Publicado el manuscrito más consultado de la Biblioteca Capitular



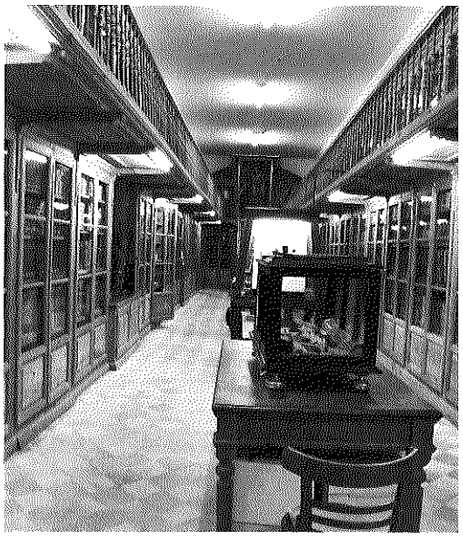
Isidoro Miguel García
Canónigo Archivero-Bibliotecario

Desde el siglo IV las Iglesias particulares poseían un elemental patrimonio bibliográfico. Patrimonio viene de patria, padre, lo que se recibe, la herencia. Las bibliotecas eclesiásticas custodian la Memoria Ecclesiae. Son bienes culturales que las Iglesias locales han ido creando, recibiendo y conservado para las exigencias del culto, de la evangelización y de la propia organización. Es un patrimonio que procede de la fe y expresa la fe, pero es también una huella histórica de cultura y civilización. Juan Pablo II, en su discurso a los universitarios y hombres de cultura en la Universidad Complutense de Madrid (3-XI-1982) dijo: "Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida".

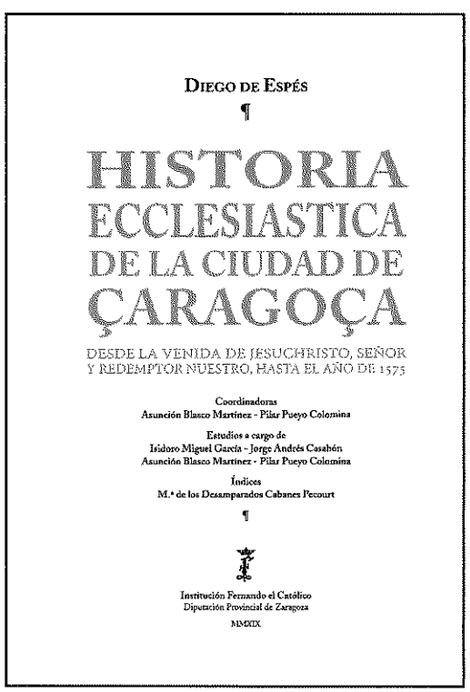
La Iglesia ha utilizado el libro como instrumento evangelizador. San Pablo escribe a Timoteo en el ocaso de su vida y le recomienda: "El abrigo que me dejé en Tróas, en casa de Carpo, traételo al venir, y los libros también, sobre todo los de pergamino" (2 Tim 4,13). La existencia del patrimonio bibliográfico es una prueba del interés que la Iglesia ha manifestado por la cultura. En los libros eclesiásticos palpita el evangelio inculturizado y la cultura evangelizada. Por eso conservar y difundir el patrimonio bibliográfico ha sido para la Iglesia una actividad cercana a su misión evangelizadora. De ahí nace el cuidado que ha tenido la comunidad cristiana en crear, conservar, enriquecer, defender y facilitar el uso de sus bibliotecas.

La Biblioteca Capitular de Zaragoza la integran las llamadas Bibliotecas del Pilar y de la Seo, únicas instituciones que mantuvieron su independencia tras la unión en uno solo de los antiguos cabildos del Salvador y del Pilar mediante la bula In apostolicae dignitatis (11-11-1676) del papa Clemente X y la bula Romanum decet (12-11-1731), completando la bula anterior, y por la que el papa Clemente XII unió las mensas o rentas de ambos cabildos. Tanto la biblioteca de la Seo como la del Pilar poseían muy buenos fondos bibliográficos, siguiendo la vieja tradición cesaraugustana, cultivada por los prelados visigodos Máximo, Juan, Braulio y Tajón. La librería de Braulio era tan numerosa como selecta y contaba con numerosos ejemplares prestados, pedidos e intercambiados.

La actual Biblioteca Capitular custodia un importante patrimonio bibliográfico, enriquecido también con un notable fondo de dibujos, trazas y grabados. Entre sus fondos destacan números có-



dices, manuscritos, incunables y libros raros que abarcan un amplio abanico de disciplinas teológicas y materias civiles. Sus fondos son muy estimados y consultados por investigadores españoles y extranjeros. Esta biblioteca se ha ido formando, a partir del siglo XII, con las adquisiciones y donaciones de bibliófilos e ilustres canónigos (Juan Crespo, Bartolomé Llorente, Pascual Rabadán) y donaciones de particulares (Juan Bernardón). Fue una biblioteca para uso interno y estudio de los respectivos cabildos del Salvador y del Pilar que hacían vida comunitaria, siguiendo la regla de San Agustín. Los fondos bibliográficos de ambos cabildos fueron unificados en una sola biblioteca en la primera década del siglo XX, en una elegante sala de madera con galería superior y mobiliario decimonó-



nico, presidida por el retrato del cardenal dominico fray Manuel García Gil, que participó en el Concilio Vaticano I (1869-1870) y en el cónclave de elección de León XIII.

Entre los fondos manuscritos de la Biblioteca se conserva la obra del maestro y racionero Diego de Espés. Nacido en la localidad de Arándiga (Zaragoza), perteneciente actualmente la diócesis turiasonense, que fue discípulo de Bartolomé Llorente en el Pilar y trabajó también para el cabildo de la Seo, ya en el libro Mayor está estampada su firma. Espés fue amigo de la familia de Jerónimo de Blancas, conoció a Jerónimo Zurita y de otros historiadores españoles y extranjeros, a los que él cita en su Historia Eclesiastica, obra ampliamente comentada por la historiografía aragonesa a partir del siglo XVI. Es el manuscrito más consultado de la Biblioteca Capitular y por eso era necesaria su publicación y difusión.

La publicación del manuscrito del maestro Diego de Espés ha venido siendo demandada por prestigiosos historiadores en tiempos pasados, finalmente ha sido publicada gracias al generoso mecenazgo de la prestigiosa Institución "Fernando el Católico", a quien deseo agradecer profundamente tan sabia iniciativa en las personas de su director Carlos Forcadell Álvarez y de su secretario académico Álvaro Capalvo Liesa.

Un grupo de profesoras de la Universidad de Zaragoza (Amparo Cabanes Pecourt, Asunción Blasco Martínez, Pilar Pueyo Colomina, entre otros) junto con el equipo de los archivos y biblioteca capitulares (Isidoro Miguel García, Jorge Andrés Casabón y Ester Casorrán Berges) llevamos trabajando más de una década la poco conocida biografía de Diego de Espés y el manuscrito original y sus diferentes de su Historia Eclesiastica pensando en este servicio cultural a la comunidad aragonesa que supone su publicación.

El sueño se ha hecho realidad, gracias al necesario pero gratificante trabajo interdisciplinar; ha crecido la amistad y el cariño entre los miembros de este grupo científico de investigación; se ha potenciado la cordial relación entre la Universidad de Zaragoza y la Iglesia cesaraugustana, instituciones tan unidas secularmente; y con esta monografía queremos contribuir a las diversas efemérides que celebró la capital de Aragón en 2018. ■